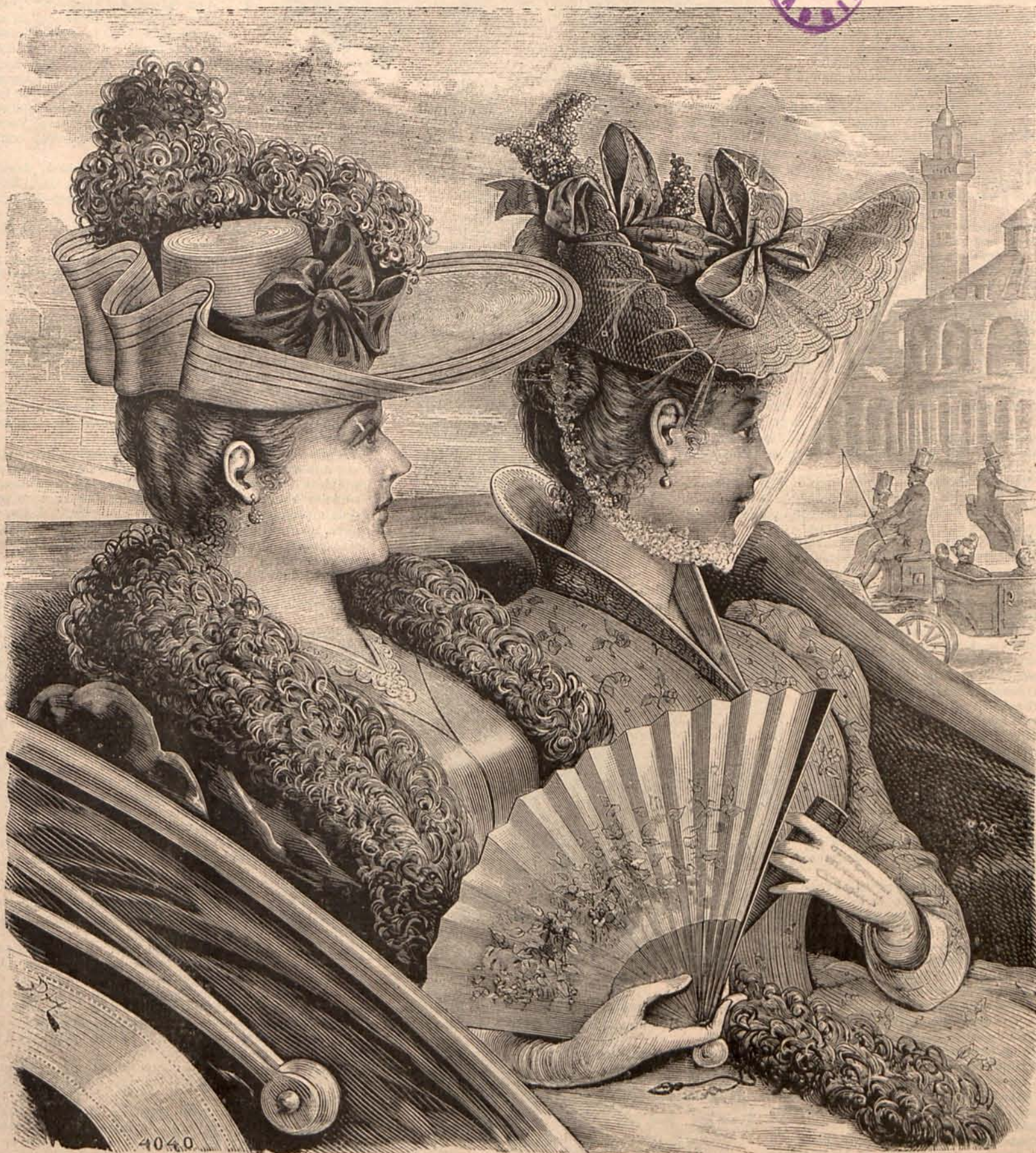


REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 9 de Agosto de 1891.

Núm. 188



Núm. 1.—SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA

Núm. 2.—SOMBRERO DE PAJA FANTASÍA

AÑO IV.—NÚM. 188.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Sor Marta (conclusión), por Raoul de Navery.—Crónica de verano, por El Abate.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

Los periódicos diarios que para cumplir bien su cometido necesitan informar a los lectores de cuanto ocurre, no ya en la vida pública de los pueblos, sino hasta en lo más íntimo de la vida privada de las individualidades, lanzaron hace poco a los vientos de la publicidad la noticia de unos amores novelescos.

Un Príncipe, sincera y profundamente enamorado de una encantadora señorita, que formaba parte de la servidumbre de su augusta madre, se mostraba resuelto a renunciar a su elevada posición para vencer obstáculos que la política, que no tiene entrañas, aunque sí ríñón, oponía a su ventura. El telégrafo ha anunciado sucesivamente el próximo enlace de los jóvenes amantes, su aplazamiento, la imposibilidad de su realización, y en ocasiones ha esgrimido las armas de la calumnia contra la señorita, cuya única culpa es, en todo caso, haber inspirado un nobilísimo afecto al joven Príncipe.

Contaré a mis lectoras esta historia, que de seguro les interesará.

La protagonista es Elena Vacaresco, joven y bella rumana, que escribe inspiradas poesías en francés; tan admirables, que la Academia otorgó hace dos ó tres años uno de los más codiciados premios que distribuye a un tomo de sus sentidas composiciones. Su padre es diplomático y representa en Roma al gobierno de Rumanía. La Soberana de este reino, conocida también en el mundo literario con el pseudónimo de *Carmen Silva*, y admirada por cuantos han leído sus novelas, profesa gran cariño a Elena Vacaresco, y para tenerla constantemente a su lado la nombró no hace mucho su lectora y secretaria.

Apreciando las cualidades de la joven y deseando labrar su felicidad, pensó casarla con uno de los más distinguidos caballeros de la corte, y comunicó al Rey su proyecto. Elena, agradecida y sumisa no opuso resistencia al deseo de la Reina, inspirado en su mucha bondad, pero no se mostró muy entusiasmada.

La noticia del proyectado enlace circuló, y al informarse el Príncipe heredero, declaró categóricamente a sus padres que adoraba a la joven desde hace mucho tiempo, y que si no se casaba con ella, se moriría de pena.

El Rey y la Reina, que son dos excelentes personas, ante la enérgica afirmación de su hijo, resolvieron proteger aquellos amores que debían labrar la ventura de los dos enamorados; porque Elena también participaba de los sentimientos del Príncipe. Pero inmediatamente surgió la inflexible razón de Estado. El Gobierno y el Parlamento de acuerdo, al saber el propósito del heredero de la Corona de unirse a una joven por cuyas venas no circula sangre real, se opusieron abiertamente al proyecto y manifestaron al Príncipe que si insistía en aquella desigual unión, jamás se sentaría en el trono.

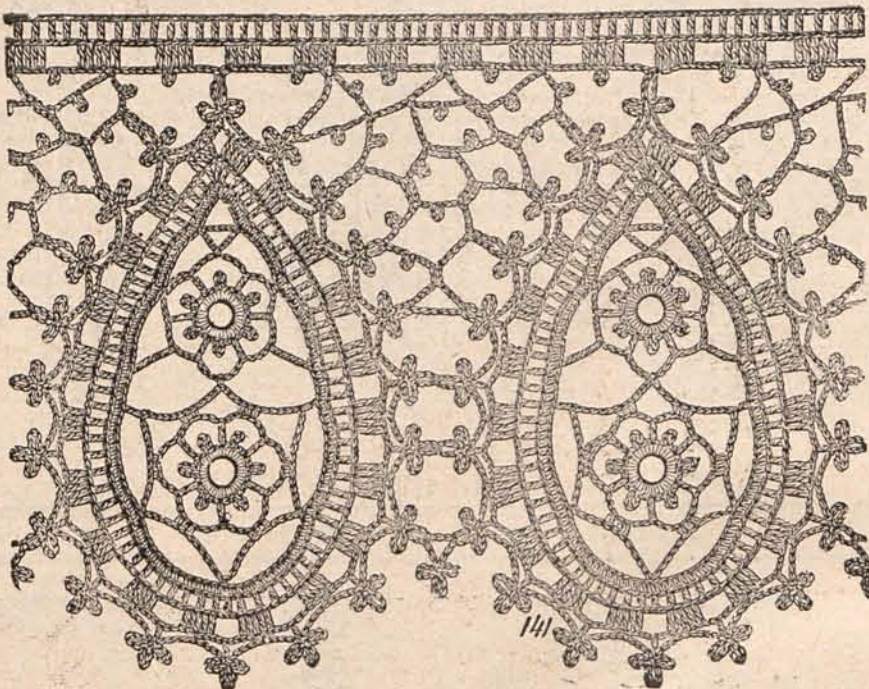
—Desde luego renunció a mis derechos, contestó el Príncipe a la respetuosa, pero categórica amenaza del Gobierno.

Al saber Elena esta determinación de su joven adorador, para evitar el sacrificio que se imponía, sacrificó a su vez el amor que llenaba su alma y se negó resueltamente a ser esposa del heredero de la corona. Este juró en presencia de sus padres que si Elena le negaba su mano, atentaría a su vida.

¿No es verdad que todo esto, en las postrimerías del siglo XIX, en la época de positivismo en que vivimos, parece una novela de los tiempos en que imperaba el romanticismo? Seguramente sí. Pero lo que sucede es que, bajo las más diversas formas, el fondo del corazón humano es siempre uno, y los afectos y las pasiones nacen, crecen y viven lo mismo cuando la poesía satura la atmósfera en que respiramos, que cuando nos rodea la prosa de la vida. El rey de Rumanía, ante la exaltación de su hijo, convencido de que la unión de los dos jóvenes realizaría la felicidad de toda la augusta familia:

—No tendrás necesidad de recurrir a la violencia, dijo al Príncipe; yo arreglaré las cosas de manera que, sin renunciar a los derechos de la corona, te enlaces con Elena.

Pero esta egregia voluntad, que hubiera podido triunfar en otras épocas, en los tiempos actuales encuentra obstáculos ideados por la astucia, que en vano puede destruir la energía.



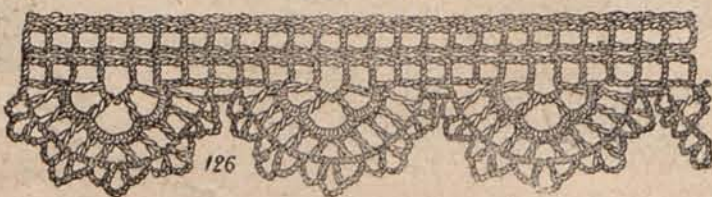
NÚM. 3.—PUNTILLA AL CROCHET



NÚM. 4.—PORTACARTAS



NÚM. 5.—PETACA BORDADA



NÚM. 6.—PUNTILLA AL CROCHET

El Gobierno y los hombres políticos de Rumanía se informaron de la resolución del Monarca, y no atreviéndose a atacar de frente su augusta voluntad, comenzaron a dirigir a los periódicos de Europa noticias calumniosas contra la joven, y a poner en ridículo a la real familia.

De aquí todos los rumores que han circulado, no ya contra la joven prometida del Príncipe, sino contra la misma Reina, tan querida del pueblo rumano, y contra el Rey, que por su rectitud, su amor a la justicia y su carácter bondadoso ha sabido hacerse amar de sus súbditos.

Los últimos despachos telegráficos que se han recibido, relacionados con este suceso, indican que ha triunfado el Gobierno, y que la boda no se realizará. Quizás no es esta la última palabra de la simpática novela que voy refiriendo a las lectoras. De todos modos, preciso es convenir en que no es muy frecuente, sobre todo en las cortes, encontrar Príncipes que sacrifiquen sus derechos, su poderío, y desafiando las preocupaciones sociales, que tanta influencia ejercen en la actualidad, cambien todo esto por un afecto puro y tranquilo, por un amor noble y honrado, por ese lazo que forma la familia modelo, tal como la creó la religión cristiana. Cualquiera que sea el desenlace de la intriga política y de la pasión amorosa, lo mismo Elena Vacaresco que el hijo de los reyes de Rumanía, inspirarán consideración y simpatía a las almas nobles.

En toda esta historia la figura que más interés despierta es la de la reina Isabel (*Carmen Silva*), por la decidida protección que dispensa a los amores de su hijo y de su joven y bella secretaria.

Se necesita mucho corazón, sobre todo siendo Reina, para decir al Príncipe heredero:

—Amas a una joven honrada, inteligente y buena; pues bien, quiero que seas su esposo, aunque no haya tenido la suerte de nacer Princesa la que te inspira tan entrañable afecto.

También sorprende en los tiempos en que vivimos hallar un Príncipe que por unirse a una joven que pertenece a una clase inferior a la suya, renuncia a una corona. De estos casos registra pocos la historia contemporánea; pero por lo mismo conviene consignarlos y hacer justicia a los que los realizan.

Terminaré mi *Crónica* consignando algunas novedades introducidas por la Moda en las costumbres de la vida elegante.

Lo mismo para trasladarse a las playas que para permanecer una corta temporada en los balnearios, ó refugiarse en las aldeas de las pintorescas montañas, las parisienas no renuncian a un equipaje que podríamos llamar formidable. Por lo menos una docena de trajes; y en cuanto a los sombreros, no crean las lectoras que hay exageración, bien puede asegurarse que hay muchas elegantes que tienen uno para cada hora al día. Tanto es así, que las mujeres del pueblo, para quienes las damas parisienas constituyen un espectáculo curioso, calculan la hora que es por los trajes y los sombreros que lucen. Este año se observa una novedad que si constituye molestias para las viajeras, por otro lado habla en favor de sus afecciones a los objetos de que viven rodeadas durante todo el año. Hay muchas que no pueden prescindir de esas preciosas y variadas chucherías que adornan los estantitos y los escaparates de sus gabinetes. Bien acondicionadas en uno de los mundos, van en compañía de los trajes y de las cajas de los sombreros.

Al llegar a la villa alquilada ó al hotel en donde su poseedora se propone fijar su residencia por algunos días, puede ésta hacerse la ilusión de que no ha abandonado su *boudoir* de París, contemplando como puede contemplar a cada instante los objetos que en él guarda, y de los que no ha querido separarse. Lo mismo sucede respecto de los juegos de tocador de plata vieja con los blasones de su dueña y el mantelillo ruso bordado con algodones de colores, sobre el que se colocan los secretos del tocador.

Por regla general, en las casas amuebladas que se alquilan, y no sólo en las casas modestas, sino hasta en las villas más elegantes, aparecen en las paredes retratos de personas desconocidas, muy interesantes para los dueños de las fincas a que aludo, pero que no inspiran interés alguno, y a veces hasta llegan a poner de mal humor a los que se ven obligados a contemplarlos a pesar suyo.

La Moda ha dispuesto este año que también formen parte del equipaje de las damas, lindos cuadros de *peluche*, ó plata cincelada, todos engalanados con artísticas labores, y, naturalmente, para servir de marco a los retratos de las personas queridas, con cuyo motivo se retiran las fotografías ó retratos al óleo que aparecen en las paredes de los hogares prestados, y se reemplazan aquellas efígies desconocidas



NÚM. 7.—TRAJE PARA NIÑO
DE 7 Á 9 AÑOS

que, en último resultado, es lo más positivo del positivismo contemporáneo.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Daré hoy comienzo á mi habitual tarea describiendo una *toilette* de gran actualidad: la *toilette verre d'eau* (vaso de agua), llamada así por ser el traje matinal que usan las señoras y señoritas para ir al manantial de agua sulfurosa, alcalina, etc., etc., en los balnearios elegantes. Citaré dos modelos de estos trajes que pueden ser considerados como los más nuevos y distinguidos en su clase.

Modelo 1.º Se compone de falda recta y blusa fruncida de alpaca de seda beige tornasolado ó muselina de lana de tonos pálidos. La primera se adorna en el bajo con un ancho jaretón sobrepuesto de la misma tela; la segunda, fruncida ó plegada en los hombros y sin pinzas ni costuras, se ajusta al talle con un ancho cinturón de piel labrada, seda ó terciopelo. Cuello vuelto. Mangas huecas, con altos puños abotonados.

Modelo 2.º Este traje es de finísima franela, fondo marfil, con rayas horizontales de tonos azul y morado. Falda recta, guarnecida en el bajo con un ancho bies de lana azul. Chaqueta larga, cortada en aldeltas, adornada con ancho cuello y altos puños de lana azul. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta fruncida de crepón de la China mordorada, cuya parte inferior desaparece bajo un corselete suizo de lana azul cubierto de arabescos de *soutache* de seda mordorada. Como se ve, estas *toilettes* son sencillas, pero no exentas de gracia y distinción.

Las camisas de día, forma Imperio, gozan de gran consideración y figuran en todos los *trousseaux* elegantes. Cruzadas sobre el pecho y la espalda, se ajustan al talle por medio de menudos plieguecitos ó con una jareta por la que se pasa un cordón de seda, forma en extremo cómoda y nueva. Estas camisas son de fina batista blanca ó de un color pálido, y se adornan con entredoses y puntillas de rico encaje, en unión de estrechos galoncitos de seda.

Participo á mis amables lectoras, en la seguridad de que la noticia les será agradable, que las largas esclavinas siguen gozando de gran aceptación. Hé aquí un modelo de esta elegante prenda, muy á propósito para la estación actual. Es de tul tela de araña negro, cubierto de lindos rameados, bordados al pasado con seda negra y realzados por diminutos azabaches, hábilmente combinados con el bordado. La parte de esclavina, bastante larga y dispuesta sobre un transparente de fulard, también negro, se frunce ligeramente en torno de un doble y puntiagudo canesú, formado con menudos abullonados de tul tela de araña. Rodeando la parte inferior del canesú y ocultando la unión de éste y la esclavina, se coloca una serie de abullonados de tul, sujetos por medio de sartas de azabache. Los abullonados de esta guarnición son muy abultados sobre los hombros y van disminuyendo en dimensiones á medida que se van acercando al centro del pecho y la espalda. Cuello Valois de tul rizado, bordado de azabaches.

El chaleco, en las *toilettes* femeniles, ha adquirido gran importancia de algún tiempo á esta parte, y de su hechura y adornos depende en muchas ocasiones el éxito de un traje. He visto recientemente dos modelos, en mi opinión recomendables. El primero, complemento de un traje de bengalina beige pálido, era de seda tornasolada de un pálido y delicado tono azulina. Los contornos aparecían delicadamente festoneados con seda de idéntico color, y bajo las ondulaciones del festón aparecía un estrecho risadito de encaje

por las de las personas á quienes nos unen los lazos del cariño.

De manera que, como ven mis lectoras, el equipaje de una parisiense es en la actualidad un verdadero mundo, formado por varios.

Además de los objetos enunciados se llevan papel y sobres perfumados con iris ó violetas del Zar, lindos juguetes para los niños, juegos de *sport* para las jóvenes, porque la afición al *lawn tennis*, al *croquet* y al tiro al blanco, que tanto favor han disfrutado durante el invierno último, continúan siendo en el verano la distracción predilecta de las desocupadas.

De todo lo cual resulta evidente que poco á poco se irán haciendo difíciles los viajes, y acabaremos por no abandonar el hogar,



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA
DE 8 Á 10 AÑOS



NÚM. 10.—CUBREPOLVO PARA VIAJE
(Delantero y espalda.)

punto de Venecia. Una doble y compacta fila de pequeños botoncitos de oro mate cierran el chaleco sobre una chorrera de encaje. El segundo modelo aparecía bajo los abiertos delanteros de una chaqueta de faya color pensamiento y estaba confeccionado con seda rayada de tonos heliotropo y oro viejo. Este chaleco, muy escotado sobre un *plastrón* de encaje, se cruza á modo de tichú, cerrándose en la cintura con cuatro botones de pasamanería de oro.

En el número de las novedades que, como flores de un día, nacen y mueren en breves horas figuran los corseletes de que voy á hablar, fiel á mis propósitos de no dejar pasar inadvertido á los ojos de mis amables lectoras, nada que con la Moda se relacione. La forma de estos corseletes viene á ser igual á los de piel; están confeccionados con gruesa seda fondo negro, nutria ó azul, sembrado de grandes flores de vivos colores, y se emplea en su adorno una serie de galoncitos de pasamanería de oro, plata ó acero. No sé si me equivocaré, pero creo que estos corseletes no han de recibir favorable acogida por parte de las señoras de exquisito buen gusto.

La incansable deidad que nos gobierna ha dado una nueva prueba de su inagotable inventiva con la creación de unos sombreros alta novedad, que han sabido cautivar la atención general y que no tardarán en propagarse por playas y estaciones veraniegas.

El mayor atractivo de estos sombreros consiste en la paja de Italia azulina y rosa pálido, colores nunca vistos en paja hasta la fecha. La forma es un poco exagerada; copa de regular tamaño y ala muy ancha, abarquillada y plegada caprichosamente delante y en la parte de detrás. Los adornos empleados para estos sombreros consisten en escarolados de encaje, cocas de faya y plumas, unas y otros negros. El contraste que se produce con lo sombrío de los adornos y lo claro del fondo produce un efecto completamente inédito, y, por lo tanto, digno de aprecio.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. Sombrero de paja de Italia.—El ala, recta delante, se levanta en la parte de detrás formando gruesos canalones. La copa se adorna con un doble lazo de faya violeta y un grupo de rizadas plumas de tonos violeta y heliotropo.

Núm. 2. Sombrero de paja fantasía.—De forma caprichosa. Se adorna con un doble lazo de cinta brochada y con grupos de menudas flores. Velo de tul blanco con cenefa de aplicación de encaje punto de Inglaterra.

Números 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. Traje para niño de siete á nueve años.—De *cheviotte* azul. Chaqueta larga, adornada con solapas de faya azul claro, bordadas con seda azul oscuro. Los delanteros, con doble fila de botones, se abren sobre una blusa fruncida de lanilla azul claro, con canesú y cinturón bordados. Mangas lisas. Pantalón corto.

Núm. 8. Traje para niña de ocho á diez años.—Es de lanilla coral. Larga túnica, plegada en la parte de detrás de la falda, ajustada al talle por medio de un cinturón de piel de Rusia. El cuerpo se abre sobre un *plastrón* de seda brochada, rodeado de solapas bordadas. Mangas huecas, con puños abotonados.

Núm. 9. Traje para niño de seis á ocho años.—Chaqueta muy larga de lanilla nutria, abierta en la parte superior é inferior sobre un chaleco de lana brochada de tonos beige y nutria. Los delanteros de la chaqueta se adornan con solapas de faya beige. Mangas lisas. Pantalón corto.

Núm. 10. Cubrepolvo para viaje.—De lanilla fantasía. Cuerpo fruncido, entallado por medio de un cinturón ruso, y falda recta, plegada en la parte de detrás. Un larga esclavina de la misma tela parte de los costados y simula la manga.

Núm. 11. Traje de baño.—Blusa larga de lana azul, con doble fila de botones. La parte superior se adorna con *plastrón*, solapas y cuello vuelto de lanilla rayada. La parte inferior de la blusa y las bocamangas se rodean con tiras de lana rayada. Cinturón de lo mismo. Pantalón corto, guarnecido con tiras de lanilla rayada.

Núm. 12. Traje corté de sastre.—Es de lanilla inglesa listada. Falda recta, plegada detrás. Cuerpo largo, cortado en athenas y adornado con un cuello Médicis. Los delanteros se entrecierran sobre un estrecho *plastrón* de faya. Mangas huecas, con puños de Año IV.—Núm. 133.



Núm. 11.—TRAJE PARA BAÑO

sobre un *plastrón* rayado. Ouello vuelto, formando solapas, y mangas cortas.



Núm. 16.—TRAJE PARA CAMPO

faya. Capota-toca de tul, adornada con grupitos de flores. Tela necesaria: 10 metros de lana inglesa, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para campo.**—Es de muselina de lana floreada. Cuerpo-chaqueta cruzado y cerrado con doble fila de botones, adornado con cuello vuelto y solapas de la misma tela. Mangas lisas. Falda recta, guarnecida con un ancho jaretón. Toca de paja. Tela necesaria: 11 metros de lanilla floreada, doble ancho.

Núm. 14. **Traje para paseo.**—De fald color piel de Suecia. Falda recta, adornada con aplicaciones de pasamanería de seda y terciopelo. Cuerpo cruzado con aldetas sobrepuestas, guarnecido de igual modo que la falda. Mangas lisas. Sombrero de paja calaja. Dos grupos de flores y un lazo de cinta constituyen su adorno.

Núm. 15. **Traje para baño.**—Es de sarag vito. Pantalón corto, guarnecido con galones blancos. Blusa abotonada y galoneada. La parte superior se abre por medio de un corselete de piel. Mangas huecas, puños y cuello vuelto de muselina blanca. La falda se pliega detrás y se prolonga en media cola. El delantero se adorna con aplicaciones de terciopelo. Sombrero de paja, de forma muy grande, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 10 metros de lana fantasía, doble ancho.

Núm. 17. **Traje de baño para niño de pocos años.**—Es de franela rayada. Pantalón corto, unido a una blusa adornada con galones blancos. Mangas cortas. Cinturón de galón.

Núm. 18. **Traje para novia (delantero y espalda).**—De faya y seda brochada. Falda recta de faya, con ligeros *paniers* en la parte superior. Túnica de seda brochada formando larga cola plegada. El delantero del cuerpo desaparece bajo un *plastrón* de faya, plegado en abanico. Mangas mitad de faya y mitad de seda brochada y hombreras abullonadas. Largo velo de tul.

Núm. 19. **Traje de baño para niño de pocos años.**—Es de lana rayada al través. Cuerpo y pantalón forman una sola pieza. Este traje se adorna con un cuello vuelto y anchos galones de lana blanca.

Núm. 20. **Traje para campo.**—Cuerpo corto de lanilla ver



Núm. 12.—TRAJE CORTE DE SASTRE



Núm. 17.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑO

torno de ellas se hace la labor que sigue: una vuelta de barras compactas sobre los puntos de cadeneta que rodean las estrechuras; una vuelta de barras, separadas por puntos de cadeneta, una vuelta compuesta de 5 bar, 5 de ca., 5 barras, 5 de ca., y una vuelta de piquitos. Una vez terminado el número de ondas necesarias, se enlazan éstas con cadenetas adornadas con piquitos.

Núm. 4. **Portacartas.**—La armadura es de bambú, forrada con fino paño bordado. Se adorna con un marco de cuero labrado sujeto con clavitos dorados.

Núm. 5. **Petaea bordada.**—El fondo es de terciopelo, y se adorna con una aplicación de *peluche*, sobre la

que se borda al pasado con torzal de colores, un bonito motivo. La cenefita que rodea a la aplicación se ejecuta con *soutache* de oro y torzal.

Núm. 6. **Puntilla al cerrochet.**—Esta puntilla se hace al través. Se empieza por una cadeneta de 10 puntos.—Primera vuel-

de malva, cortado en agudos picos sobre un *plastrón* de seda verde musgo. Mangas de lanilla fruncidas en los hombros. Falda recta. Largas aldetas de lanilla bordeadas de galones de seda verde mirto, parten del cuerpo en todas direcciones y cubren la falda. Sombrero de paja ondulada, adornado con plumas. Tela necesaria: 12 metros de lanilla, doble ancho.

LABORES

Núm. 3. **Puntilla al cerrochet.**—Se empieza la labor por las dos estrechuras que forman el centro de la onda. Estas se ejecutan del modo siguiente: Primera vuelta: redondeo de puntos de cadeneta.—Segunda vuelta: medias barras, compuestas.—Tercera vuelta: 6 barras, separadas por 9 de ca. Estas dos estrechuras se unen entre sí por medio de puntos de cadeneta, en la forma que indica el grabado. En

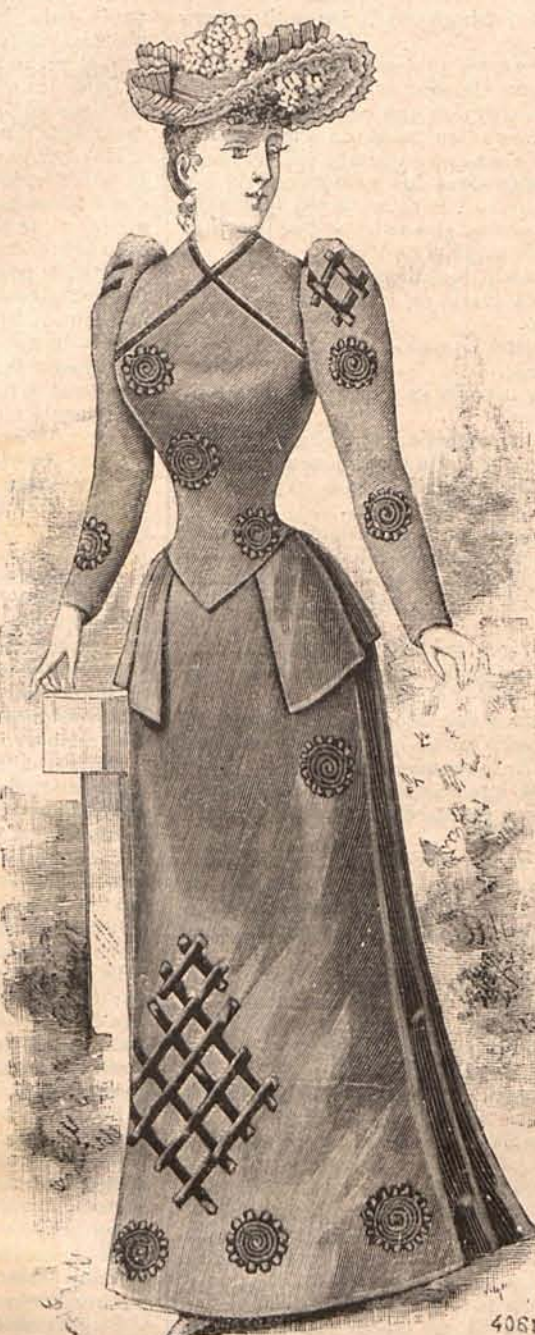


Núm. 13.—TRAJE PARA CAMPO



Núm. 18.—TRAJE DE NOVIA (Delantero y espalda.)

ta: 9 de ca., volviendo la labor; 2 barras, 3 de ca., 2 barras.—Segunda vuelta: 2 bar, 3 de ca., una bar, 5 de ca., una bar, 7 de cadeneta, una bar, 5 de ca., una bar, se vuelve la labor.—Tercera vuelta: 9 medias bar, sobre los 7 de ca. de la vuelta anterior, 11 medias barras, sobre los 9 de ca., 9 medias barras, sobre los 7 de cadeneta, 3 de ca., 2 barras, 3 de cadeneta, 2 bar.—Cuarta vuelta: 2 bar, 3 de ca., una bar, 10 barras, separadas por un punto de ca., sobre las medias barras de la vuelta anterior.—Quinta vuelta: 3 de ca., una barra, 3 de ca., un punto sencillo: repítense cuatro veces más los anteriores puntos, en la forma expresada, y continúa con una barra, 3 de cadeneta, 2 bar, 3 de cadeneta, 2 bar, etc., etcétera.



Núm. 14.—TRAJE PARA PASEO

SOR MARTA

(Conclusión.)

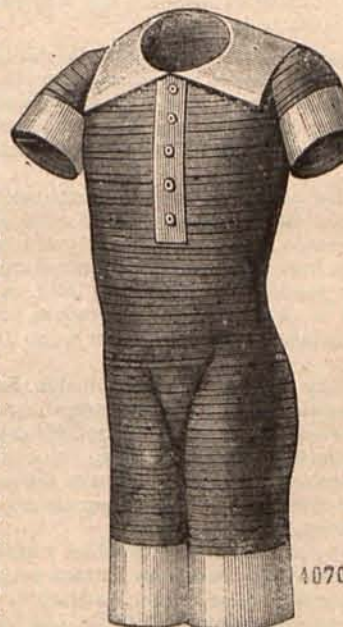
El soldado levantó al muchacho, que había recibido contusiones sin gravedad. Pero sentía en la rodilla un dolor cruel, que hacía casi imposible su marcha.

—Vuelvete al pueblo, dijo a Juanillo, y que nadie sepa lo que has pasado. Vete a ver a mi madre, y dile que no he tenido valor para decirle que me marchaba en seguida.

Juanillo comprendió el camino del pueblo, mientras el soldado siguió el del cuartel.

Avanzaba cojeando, ahogando gritos dolorosos, sufriendo un martirio del que nadie podía formarse una idea, y espantándose a

medida que veía aclarar el día. Veinte veces se vio obligado a descansar en el camino, y por el sol juzgó que sería el medio día. ¿Era cosa de volver al cuartel? No había respondido a la lista, y ya debía estar considerado como desertor. En aquella época, en que Francia luchaba y se batía sin tre-



Núm. 19.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑO

gua, era excesivo el rigor de las leyes militares. Pedro, sin embargo, continuó su marcha hacia el cuartel. Estaba ya muy cerca. Si no entraba, se le tendría por un cobarde; si confesaba su falta, tal vez tendrían indulgencia con él. Se salvaría por la franqueza. Uno de sus camaradas ahogó un grito cuando lo vio.

—Escápate, le dijo: escóndete en la montaña. Te han apuntado como desertor.

—Está bien, respondió Pedro con voz tranquila.

—¿Dónde vas?

—A la prisión.

Dos horas después sufría el primer interrogatorio.

Refirió la verdad con una sencillez que debía haber merecido la indulgencia, a no ser terrible entonces la severidad de la disciplina militar.

Cuando compareció delante de los jueces, tenía una actitud tranquila, firme. La dignidad de sus respuestas, el candor de su fisonomía, impresionaron favorablemente a todos los que le vieron.

—He cometido una falta, dijo, lo reconozco; pero yo no puedo ser tratado como desertor y como cobarde, porque he vuelto voluntariamente

y si el enemigo estuviese ahí, me siento capaz de cumplir mi deber con bravura. Me dijeron que mi madre estaba moribunda y que quería bendecirme, y partí sin reflexionar, calculando que no me faltarían fuerzas para andar el camino sin que se notara mi ausencia. ¡Oh! Si mi madre hubiera sabido la verdad, ella misma me habría despedido después de darme el primer beso...; pero yo no podía, no me atrevía a decirselo. Permanecí a su lado hasta que se quedó dormida con mis caricias... Entonces hice esfuerzos sobrehumanos para volver a la hora precisa, pero me faltaron las fuerzas. Dos veces creí morir en el camino. No me da vergüenza confesarlo: amo la vida. Si mi madre hubiera cesado de vivir, quizá entonces me sería indiferente perderla; pero no podría soportar la idea de ser deshonrado por una condena. Mi pobre madre cifraba su dicha en saber que yo era honrado!

La emoción comprimida de un pecho. El defensor de Pedro habló con un calor comunicativo; pero era tan grande el rigor de la disciplina, que fue condenado.

—¡La muerte! ¡La degradación! murmuró.

Volvieron a llevarle al calabozo, sin que pensara resistir, sin



Núm. 15.—TRAJE PARA BAÑO



Núm. 20.—TRAJE PARA CAMPO

que profríese una sola palabra. Por la noche entró en su prisión un anciano, cuyos cabellos habían blanqueado en un duro sacerdocio. Iba a llevarle los consuelos de la religión.

Contra lo que esperaba, Pedro le rechazó.

—¡No me hable usted de Dios! le dijo; yo no creo ya en su bondad, ni espero nada de su justicia. ¿Soy yo un miserable? ¿He cometido en realidad un crimen? Yo no he hecho más que obedecer uno de sus mandamientos, que ordena honrar a los padres. Mi madre, moribunda, me llamaba a su lado, y fui. ¿Podía yo dejar morir a la que me había dado el ser, sin que me besara por última vez? ¡No! Yo no podía, padre mío. Pedí permiso para verla, y me le negaron. Supliqué, rogué con lágrimas, ¡yo, un hombre! y no conseguí nada... Perdí la cabeza, y me marché. Me han condenado. Caeré con valor bajo las balas; pero cuando me matan por haber cumplido lo que yo considero como un deber, no espere usted de mí que crea en la bondad divina. Déjeme usted solo en mi calabozo, que no quiero ver a nadie.

El anciano sacerdote se esforzó en vano. No pudo vencer la obstinación de Pedro; todo fue inútil, y le dejó con el corazón lleno de amargura.

En el momento de atravesar el patio vió una mujer que llevaba un hábito medio campesino, medio religioso. Sus cabellos habían blanqueado bajo la cofia monacal; su fisonomía expresaba gran dulzura, al mismo tiempo que firmeza y energía. Avanzando hacia el sacerdote:

—Y bien, padre, le preguntó: ¿y el pobre preso?

—Salgo de su calabozo con la muerte en el alma, hermana mía, porque se opone a todo consuelo de la religión.

—¡Pobre joven! exclamó la hermana; me inspira profunda piedad... No me prometo triunfar, pero intentaré hacer menos crueles sus últimas horas. Somos del mismo país. Su madre fue amiga mía, y sé que es piadoso y bueno, sí, muy bueno, sobre todo para con su madre.

—Hermana mía, replicó el sacerdote; el pueblo la llama a usted el Ángel de los presos, y la voz del pueblo es la voz de Dios.

Sor Marta besó con la mayor humildad la cruz de su rosario, buscó al carcelero y le suplicó que le permitiese entrar en el calabozo del condenado a la última pena.

Todas las puertas se abrían para ella; todas las miserias humanas la conocían. Sor Marta había consagrado cuarenta años de su vida al alivio del infortunio, y se veía rodeada del respeto y de la admiración de todos.

Cuando penetró en el calabozo, Pedro, echado en su jergón de paja, se esforzaba en olvidar la sentencia pronunciada para no pensar más que en su madre, su anciana madre, cuya bendición y cuyos besos creía sentir todavía sobre su frente.

No reconoció a Sor Marta, que se inclinó hacia él y le tocó en el hombro.

—Pedro, le dijo dulcemente.

El desgraciado se levantó.

—Estoy dispuesto, dijo, y moriré con valor.

—No se trata todavía de morir, pobre hijo mío. Es una amiga quien viene a verte, una amiga que fue la compañera de tu madre... Nuestras chozas estaban juntas... ¿No te acuerdas ya de Ana Bigot?

—¡Ana Bigot! La hermana Marta! exclamó el condenado juntando las manos. ¡Oh! Gracias; entonces no está todo perdido para mí. Aquí todo el mundo hace vuestro elogio; tiene usted mas condecoraciones que un veterano, y el General no puede negarla nada... ¡Hermana Marta, tenga usted piedad de mí; recuerde usted el pueblo de Thoraise, y a mi anciana madre devuélvame usted su hijo!

—No tengo bastante poder para eso, hijo mío.

—¡Y los presos a quienes usted ha socorrido! ¡Y los soldados que la deben la vida! En el cuartel se la venera a usted como a una santa. Usted ha realizado milagros. Dios puede realizar otro, si usted se lo pide... Tengo veintidós años, y no quiero morir, porque las balas que atravesarán mi pecho matarán también a mi madre... ¡Sor Marta, sálveme usted!

—¿Rezará al menos, mientras yo intento un imposible?

—Se lo prometo, hermana mía.

Sor Marta abandonó el triste calabozo del condenado, y se dirigió a la morada del General en jefe, que tenía en sus manos la suerte del desgraciado joven.

El General sonrió al verla, y su primer movimiento fue dirigirse a un pupit, coger unas monedas de oro y dárselas, diciéndola:

—Tome usted, para sus pobres.

La religiosa hizo un movimiento de cabeza, y rota el alma de emoción, cayó de rodillas a los pies del General.

—¡Perdón! le dijo: ¡perdón!

—¿Para quién, hermana?

—Para un desgraciado a quien extravió su amor filial, un mozo de mi pueblo que acaba de ser condenado a muerte...

—¿Ignora usted que ha desertado?

—No, General, no; si hubiera querido desertar, no hubiese vuelto para encontrarse con una muerte cie-

ra... Ha hecho mal infringiendo la ley militar; pero esa ley es terrible...

—Hermana, lo que usted pretende es imposible.

—No diga usted eso, General; se puede todo lo que se quiere. No tiene usted más que coger esa pluma y firmar el perdón. Acuérdesse usted de sus soldados, recogidos por mí en el campo de batalla bajo el fuego enemigo; de mis cuidados a los prisioneros, de mis desvelos por los heridos... Perdóne usted que haga valer mis derechos, puesto que solicito. Por las vidas que he salvado, deme usted la de Pedro.

—No puedo, no puedo, insistió el General.

Las mejillas de Sor Marta se inundaron de lágrimas, pero no replicó.

El acento del General la reveló que no podía abrigar ninguna esperanza.

Un inmenso dolor invadió su alma, y de nuevo se encaminó a la prisión.

A la mirada llena de angustia que Pedro la dirigió, Ana Bigot respondió con lágrimas. El joven comprendió la horrible verdad, y echándose en su jergón de paja, prorumpió en sollozos.

Sordo a todas las súplicas de la hermana Marta, se negó a responderla, y separó sus labios del Crucifijo que le daba a besar. Marta rezó sola, pidiendo un milagro a Dios, y dejó a Pedro sin haber logrado disuadirle.

No pudo cerrar los ojos en toda la noche, y al alba se dirigió a las puertas de la prisión que debía franquear el condenado para ir al suplicio.

Tampoco Pedro había dormido. En presencia de lo irremediable, solamente pudo recobrar un poco de sangre fría para sufrir la sentencia con valor.

La primera mirada que encontró fue la de Marta. El condenado se puso en marcha entre la generosa hermana y el sacerdote.

Después divisó a sus camaradas formando un cuadro en la plaza, y se fijó en el pelotón encargado de ejecutar la sentencia. Pero no se trataba solamente de morir. Antes debía ser degradado. Entonces pensó menos en la vida que en el deshonor.

Habían acabado de leerle la sentencia, y ya un soldado ponía la mano en sus charreteras, cuando se oyó el rápido galope de un caballo, apareciendo en la plaza un ordenanza con un papel en la mano.

—¡Sor Marta! ¡Sor Marta!

Un rayo de esperanza brilló en los ojos de Ana Bigot.

—Para usted, hermana, de parte del General, la dijo.

La religiosa rompió el sobre con mano temblorosa, y no pudiendo hablar, se contentó con enseñar el pliego. Corrió donde estaba Pedro y se puso delante de él como para defenderle.

—¡Es el perdón! dijo. ¡Perdón completo!

El General no había tenido valor para perseverar en su negativa. A cambio de tantas vidas salvadas por Ana Bigot, y de tantos prisioneros consolados, le concedió la vida de Pedro.

RAOUL DE NAVERY

CRÓNICA DE VERANO

Los moros.—De Madrid a San Sebastián.—Dos Reinas.—Recuerdos del miriñaque y los volantes.—La fonda antigua.—El hotel moderno.—El Casino.—El juego.—El mes de Agosto.—En Santa María de la Huerta.

Los moros que han paseado sus alquiceles desde Madrid a San Sebastián y desde San Sebastián a Madrid, han animado durante unos días la monotonía de la capital de España, y han sido una distracción inesperada para los que veranean en la capital de Guipuzcoa.

Cuentan los que los han oído referir sus impresiones, que la vista de la Reina les sorprendió mucho. Los que no habían estado nunca en Europa (que son casi todos) se habían hecho la idea de encontrar una Sultana alta, gruesa, vestida con riquísimas telas, cubierta de los pies a la cabeza de deslumbradora pedería, rodeada de esclavas y sentada en un trono de oro.

La realidad fue muy distinta de esta ilusión. Su Majestad, que ha decidido no abandonar el traje negro ni aun para las ceremonias de corte, los recibió con un traje de raso y punto de Inglaterra, cuyo valor no podían los moros apreciar; como joyas llevaba diadema y collar de brillantes, y esto ya correspondía algo a lo que ellos se habían figurado.

Les sorprendió mucho la bondad y graciosa y afable sonrisa de la Reina. Creían que una Sultana sería altiva y severa, y que apenas se dignaría mirarlos, y se encontraron con una dama bondadosísima, que les prodigaba atenciones.

Cuando la reina doña Isabel II recibió en el palacio de Madrid, después de la guerra de Africa, a la embajada de que formó parte el caballeresco y desdichado príncipe Muley-Abbas, sacrificó algo la moda, y eso que la de aquel tiempo era muy aparatosa, para corresponder a la idea que sin duda se habrían formado los moros de la Soberana de una nación vencedora.

Entonces se usaba mucho el miriñaque, y doña Isabel se puso uno verdaderamente colosal, que daba gran realce a su alta estatura. Se puso un vestido de raso

verde, todo lleno de volantes bordados de oro; alta diadema de brillantes, y desde el cuello a la cintura todo el pecho cubierto de piedras preciosas.

Todos los que la han visto saben que la reina Isabel tiene aire majestuoso; los moros quedaron verdaderamente deslumbrados al verla.

Hoy nos parece absurdo el miriñaque, y entonces se creía imposible vestirse bien sin él; en Madrid hay dos señoras que fueron jóvenes y elegantes en aquella época, y que hoy son muy respetables, y no han podido prescindir del miriñaque, que aún usan.

Estaban también entonces muy en boga los colores fuertes: la reina Isabel era muy partidaria del verde manzana y del encarnado, y las señoras de su corte la imitaban.

Hoy es más estética y delicada la Moda, y en colores, tonos y hechuras de vestidos, corresponde indudablemente mucho más al ideal artístico.

Como los establecimientos balnearios el mes pasado, comienzan a animarse en éste los Hoteles y los Casinos. Hay todavía en las provincias del Norte muchas fondas que, aunque han progresado con los tiempos y ostentan el nombre de Hoteles, conservan rasgos del antiguo patrón.

El parador Real y la fonda de Ezeurra, en San Sebastián, son el modelo de este género. En ellos no ha penetrado todavía el camarero cosmopolita con el frac y la corbata blanca; el servicio le hacen mujeres del país, jóvenes y agraciadas, por regla general, y sencillas pero pobremente vestidas, ataviadas con delantales blancos.

En la cocina de estas fondas ha penetrado, llevando el eclecticismo, el formulario francés; pero algunas, como la de Antonia, en Bilbao, permanecen fieles al tradicional y succulento cocido vizcaíno.

Pero al lado de estos antiguos y casi patriarcales establecimientos en San Sebastián y en Bilbao, se levantan los modernos hoteles, instalados con arreglo al patrón cosmopolita que generalizaron los franceses y que los ingleses han perfeccionado.

La vida del hotel elegante no tiene nada de particular; los que se sientan a la misma mesa no hacen más que cambiar un ligero saludo de cabeza, y la conversación no se generaliza nunca. Las señoras bajan al comedor vestidas para la noche, y lucen trajes muy elegantes.

Pero el centro del lujo y de la ostentación durante el verano, son los Casinos, establecidos con arreglo al modelo de los franceses en lo que ellos llaman *Villas de agua*. Comenzaron en Trouville y continuaron en Eretat, cuando Offenbach, Alberto Wolff y otros artistas pusieron en boga éste, hasta que ellos le descubrieron, ignorado pueblo de pescadores; y se estableció muy cerca de España cuando la emperatriz Eugenia puso de moda a Biarritz.

En estos últimos años han pasado la frontera: el Casino de San Sebastián es de los más lujosos en su género, y cada año iba aumentando el lujo con que las señoras asistían a sus fiestas.

El alma de esta clase de establecimientos es el juego; las magníficas estancias adornadas con dorados, y resplandecientes de lujo; el gabinete de lectura con los periódicos, revistas e ilustraciones del mundo; los tocadores bien provistos, las terrazas iluminadas con la luz eléctrica; los sextetos y orquestas que dan magníficos conciertos y animan los bailes; el ejército de criados con lujosa librea; todo aquel aparato se sostiene principalmente con lo que produce la mesa de juego, colocada en el salón más retirado de la casa.

Y el juego ya se sabe con qué se alimenta: con la ruina de las fortunas particulares. Este año se ha prohibido el juego en San Sebastián, y el Casino ha cerrado sus puertas.

Discútese con este motivo si ha ganado o si ha perdido la capital donostiarra, y hay gustos y opiniones para todo. Indudablemente los hoteles de primer orden perderán a muchos de sus huéspedes, de los que viven de los azares del juego, y el casino no podrá sostenerse con el lujo y esplendor con que había comenzado; pero ganarán las buenas costumbres y la tranquilidad de las familias. La madre y la esposa no estarán siempre alarmadas mientras falta de su lado el hijo o el esposo. Sabido es que la ocasión invita al peligro.

El lujo iba tomando en San Sebastián alarmantes proporciones desde la inauguración del Casino, y yo creo que la capital de Guipuzcoa debe conservar su carácter de población eminentemente burguesa, dejando a otras renombradas villas el privilegio del escándalo.

Agosto, que comienza con la fiesta de la Virgen de los Angeles, que se celebra en su primer domingo, tiene, al mediar sus días, la fiesta solemne de la Virgen, la Asunción o Tránsito de Nuestra Señora.

En Santa María de la Huerta, la posesión que los marqueses de Cerralbo poseen en Aragón, ha habido mucha animación durante el mes de Julio; los marqueses han recibido a muchos invitados, y se ha hecho allí lo que se llama en Francia vida de *chateau*, pero con un carácter eminentemente español, como corresponde al jefe del partido tradicionalista. El ca-

pellán del castillo bendecía todos los días la comida y daba después gracias á Dios; por las noches se rezaba el Rosario, y todas las mañanas se oía misa.

Como se ve, la residencia en Santa María de la Huerta con los marqueses de Cerralbo, puede ser igualmente provechosa para el cuerpo y para el alma.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

LIMONADA VIZCAÍNA

En un litro de buen vino tinto (el Rioja es preferible) se ponen á remojo, durante seis horas, dos limones partidos en rajas muy delgadas. Después se añade azúcar y un cuartillo escaso de agua. Se pone á enfriar con nieve; pero vale más, en lugar de agua, echar su equivalente de hielo artificial, en el momento de beber este refresco que alegra los corazones y calienta las cabezas.

EL JAMÓN

Según los ingleses, el mejor entre los mejores es el de York; los alemanes sostienen que no hay jamón que pueda competir con los de Vestfalia y Strasburgo; los italianos dicen que para jamón, Bolonia; los franceses salen á la palestra inundando los mercados de Europa con los jamones de Bigorre, del Bearnés, de Burdeos y de Bayona, y llegamos los españoles, en último lugar, á ganar la partida en Avilés, Montánchez, Trevélez, Logroñán, Villoslada de Cameros, Salamanca y no sé cuántas comarcas más, que á buen seguro, al leer esto, reclamarán el primer puesto en la enumeración, hecha sin orden y sin marcada predilección al correr de la pluma.

La matanza es diferente en todas partes. En una misma provincia hay pueblos que dan cuenta del cerdo muerto de un modo distinto, y respecto del sistema empleado aquí y acullá para hacer jamones, es decir, para curar las piernas del cochino, marrano, puerco, cerdo ó lechón, habría que escribir un libro de muchas páginas que, sea dicho entre paréntesis, para nada serviría, entre los jamonistas.

No por esto he de dejar de explicar el modo que emplean en el país valón (Bélgica), en los pueblos ribereños del Mosa, para curar los jamones.

He sido durante algunos años, y en su tiempo marcado, espectador de la operación, que en aquellas regiones, como en todas, sirve de pretexto para alegrías, en que dominan las libaciones.

Preparación del jamón.—Se corta la pierna del cerdo, en corto, y de modo que la piel sobresalga en derredor; durante veinticuatro horas se la tiene colgada en sitio fresco y ventilado, y luego se coloca en el suelo entre dos tablas, con peso exagerado encima. Cuando la carne está bien prensada, se mete la pierna en un barreño, cubriéndola con una salmuera compuesta de tres botellas de vino blanco (dos litros largos), un kilo de sal gorda, 30 gramos de salitre, quince gramos de pólvora de caza (1), una cucharada grande de pimienta en polvo, tres cebollas con seis clavos especias, clavados en cada una, dos puñaditos de hojas de laurel y 250 gramos de ginebra en grano machacado.

Quando la cantidad de salmuera no recubre bien la pierna del cerdo, se añade un poco de agua.

Se deja el jamón en su salmuera durante cuarenta días, teniendo cuidado, cada dos, de darle la vuelta, y manteniendo el barreño muy bien tapado para que no se introduzca el aire.

A los cuarenta días se saca el jamón, se envuelve en una tela basta de cañamazo claro, se cose y recoge bien; se moldea y contornea al coserlo para darle buena forma, y así se cuelga dentro de la campana de una chimenea en que se queme leña, pero bastante alto, para que el calor no derrita la grasa y se seque la carne.

A los cuarenta días también, se descuelga el jamón, y nuevamente envuelto en otra tela fuerte y ordinaria, se conserva en el granero ó buhardilla enterrado en ceniza, dentro de un cajón.

Así se hacen en Bélgica los jamones, que comidos en crudo y cortados en lonchas finísimas, como allí se acostumbra, pueden competir con cualesquiera otros de Europa y sus contornos.

Al hablar de jamones, alguien pensará en las jamonas; pero yo no conozco esa carne.

El jamón en dulce, ó glaseado, como dicen los franceses, es una *toilette* con que disfrazan al jamón los pasteleros fondistas para presentarlo bien vestido al público pagano y para chuparle al cerdo hasta la última gota de sangre.

El jamón en dulce se hace como se quiere. En casa, con todo el rigorismo clásico; en la industria, contando el precio de los ingredientes, mermando éstos mucho, y afinando la vista y la mano para ganar un 50 por 100.

Yo he hecho muchas veces jamón en dulce, por capricho, y para confeccionar emparedados, cuando hacían falta á destajo en mi casa.

Ya daré mi receta

ANGEL MUÑO.

(1) No asustarse. He dicho pólvora de caza, y así es.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Una aficionada al piano.—No he contestado á usted particularmente por falta de las suficientes señas.—Guantes de piel de Suecia color masilla.—Sí, señora; los cinturones de cuero se usan mucho para viaje.—No hay por qué.

Magnolia.—He transmitido á Salvi los deseos que me manifiesta.—Las guarniciones á que alude puede usted emplearlas indistintamente en el adorno de las almohadas cuadradas y largas. Suelen bordarse sobre la misma almohada.—En cuanto á las camisas, es indiferente; de los dos modos se hacen, y resultan bien; así es que la elección sólo depende del gusto personal.—Nada de eso; muchísimo gusto tengo en ocuparme en su servicio.

J. B., Alicante.—Cumplí su encargo, y espero impaciente el cumplimiento de su promesa.

R. R. y B. de T.—Supongo en su poder el patrón completo para vestir de corto al niño.—No he dudado ni un solo momento; puede usted creerme.

Perla de las Antillas. El Administrador me dice que le fueron remitidos los números.—Siento mucho la causa que le impidió escribirme, y deseo que cuando lea estas líneas, tanto usted como sus hijos estén completamente restablecidos.—Para el traje de baño puede usted tomar por modelo el grabado núm. 11 ó núm. 15 de este mismo número.

Mariposa.—No puede usted figurarse cuánto me alegro. Ya ve usted que fui un tanto profetisa al decir á usted que quizás con el tiempo las cosas se arreglarían de un modo satisfactorio.—No reforme usted el traje salmón: tanto la tela como el color y la hechura, resultan antiguos.

X. Y. y Z.—La *Crema de la Meca* le fué remitida.—Participo en todo de su opinión.—Es difícil, pero no imposible.—Haga usted á su sobrinito un trajeito marinero de franela blanca y azul.—Esa clase de sombreros se usan muy poco este año.—Debe usted dar las gracias por medio de una expresiva cartita.

A. B. C. D.—En el núm. 184 de nuestro semanario, y en la sección titulada *Recetas de la mujer casera*, encontrará usted un procedimiento que se emplea con éxito para el lavado de las medias negras.—Ya que es usted tan amable y las somete á mi elección, le diré que la muestrita marcada con el núm. 5 es la que más me agrada. Sí: puede hacerse muy bien en esa forma, y resultará lindo y elegante.—Las fundas para sillería más usuales son de tela cruda.—Tiene marcado su puesto en la antesala.

Amazona, Bric, Odette.—Mil gracias.—Yo también le deseo un feliz verano.

Zulima.—No puede usted prescindir de esa prenda.—El calzado de cuero natural ó piel de Rusia es el más adecuado para campo y playa.—La idea no puede ser más feliz, y opino que por sí sola basta para dar realce á la fiesta. Con gusto aceptaría su galante invitación, á no impedirlo las leguas que nos separan.

Gretchen.—Abrigue usted completa seguridad de que sus cartas nunca serán para mí inoportunas. Ha hecho usted muy bien en decidirse á escribirme, y me consideraré muy honrada si acepta usted la amistad que le ofrezco. Contestación á sus preguntas: 1.^a Dos almohadones largos ó bien un solo almohadón y una almohada cuadrada. 2.^a Es un poco pronto para que yo pueda asegurar á usted los colores que estarán más de moda durante el otoño, por más que supongo que los medios colores continuarán gozando del favor de las señoras elegantes.

G. B., viuda de T. A.—Tomo nota del enlace, y será publicado tan pronto como le llegue su turno.—Bien pudiera ser.

A. Berta.—Todos esos inconvenientes se evitan usando la *Nieve Pompadour*, polvos finísimos que se adaptan al cutis y le proporcionan suavidad y blanqueura.—He oído hablar de ese procedimiento, pero no me merece la menor confianza.

C. S. R., Villacarrillo.—El precio de las onduladoras *Margarita* es dos pesetas en Madrid, y se puede enviar por el correo certificadas como muestra, añadiendo 85 céntimos.—No tenemos en nuestra Administración los peines á que usted alude, pero seguramente los habrá en todas las perfumerías.—Como yo estoy ausente de Madrid, no puedo enterarme del precio de dichos peines; pero si usted insiste en adquirirlos, avíselo al Administrador y complacerá á usted.

J. de H., Badajoz.—Sí, señora; nuestra Administración puede proporcionar á usted y á cuantas suscriptoras los deseen, buenos, sólidos, elegantes y relativamente baratos, corsés confeccionados por una de las mejores casas de París. No hay más que remitir las medidas al administrador de LA ÚLTIMA MODA, se hace el pedido á París, y desde allí lo envían en un paquete postal á cualquier punto de España. Los precios varían desde 17 pesetas en adelante. Puede usted remitir el importe con arreglo al precio que elija, añadiendo 1,50 pesetas para el porte.

T. de A. B. Z.—No debe usted mostrarse ofendida por una falta tan insignificante, pues es posible que ésta obedezca más á una ligereza de su amiga que á mala voluntad de su parte.—¿Por qué he de disgres-

tarme? Todo lo contrario; la confianza que me demuestra es muy halagadora para mí.

Placa de Napoleón.—No lo crea usted; si tal hicieran, lo sentiría mucho. Deseche usted, pues, todo temor, y escribame tan á menudo y tan largo como sea de su agrado.—Un sobretodo largo es la prenda más adecuada para el objeto.—Las más usadas son de malla hecha con grueso torzal de un tono pálido y adornadas con lazos de cinta.—Concedo mi voto á un *chaquet* de faya heliotropo, primorosamente bordado.

Serpentina.—Recibido importe de la renovación. Veo con gusto que es usted una de nuestras más constantes favorecedoras, y que LA ÚLTIMA MODA tiene en usted una fiel y buena amiga.

J. F. de V.—No recuerdo haber recibido la carta á que usted alude. Me parece á propósito para usted un *matinée* de fulard ó muselina de lana de la forma siguiente. Espalda entallada y delanteros sin piezas. Estos se fruncen ó pliegan en la parte superior sobre un ancho canesú. Mangas huecas, con altos puños lisos. Este *matinée* se adorna con cuello vuelto, puños y cinturón ruso de encaje.—Supongo en su poder la *Crema de la Meca* y la cajita de horquillas *Patti*.

Melancolía.—Dirija usted el pedido al Administrador, y le será servido á la mayor brevedad.—Su extrema bondad le hace exagerar mis humildes y escasos méritos.—Piénselo usted bien antes de decidirse. Diga usted á nuestra común amiga que muy pronto verá sus deseos convertidos en realidad.

Pensamiento de Canarias.—Celebro infinito que le haya gustado tanto, y las razones que me expone me convencen de que no hay exageración en sus afirmaciones.—No le digo á usted ni sí ni no.—Siguiendo sus indicaciones, he pedido á París los patrones de un elegante sobretodo para viaje, los cuales le serán remitidos tan pronto como se reciban. Esté usted completamente tranquila; el modelo que para usted he elegido no podrá confundirse con la capa del señor vicario. Por cierto que la advertencia me hizo muchísima gracia. Me es imposible complacer á usted, porque todavía no se ha publicado en tomo la novelita *El Amor propio*.—La confección de esa clase de almohadas no ofrece ninguna dificultad. La forma cilíndrica se consigue con un pedazo de tela cortado al hilo y dos redondeles de lo mismo, que se cosen en los costados. Se rellenan, por lo general, con pluma ó crin vegetal.—Tiene usted razón; el efecto carece de buen gusto. Creo, como usted, que son mucho más bonitos y distinguidos los modelos que han aparecido en nuestra Revista.—He dado las oportunas órdenes para que se averigüen los precios de los libros que usted desea adquirir.—El *Doctor Alegre* devuelve á usted sus afectuosos recuerdos.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para hacer que los tapones de corcho sean impermeables.—Se los sumerge en una mixtura compuesta de dos partes de cera virgen y una de sebo de vaca, y sacándolos en seguida, se coloca la parte más ancha hacia abajo sobre una piedra lisa ó una placa de hierro, que se mete en un horno, dejándolos en él al calor hasta que se secan. Por este procedimiento adquieren los tapones la propiedad de no permitir la evaporación á los gases de los líquidos, por volátiles que sean, empleándose ventajosamente para las triples esencias, el éter, etc.

NEGOCIO

Accionista Sotolongo:
¿puedo imponer una acción
con pastillas de jabón
de los **Príncipes del Congo?**

Jabonería de Victor Valssier, París.
Depositario: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

RECLAMACIONES

En la anterior semana las ha habido de Linares, Melilla, Montilla, Cortegana, Calasparra y Cetina.
No han sido muchas, afortunadamente.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid que salgan á veranear, pueden avisar á nuestra Administración, y se les remitirá el periódico á los puntos que designen. Las que tienen por costumbre comprar *La Última Moda* todas las semanas, pueden hacer suscripciones especiales para fuera de Madrid por cuatro, seis ó ocho números, á 1, 1,50 ó 2 pesetas. Recordamos que nuestros corresponsales de San Sebastián, Santander, Bilbao, Valencia, Alicante, etc., pueden continuar sirviendo el periódico á las señoras de Madrid que vayan á veranear á dichas poblaciones.

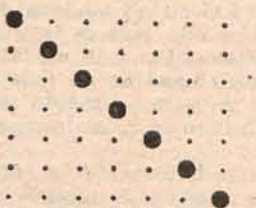
Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Faja, 7 bis

PASATIEMPOS

73

ACRÓSTICO DIAGONAL



Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lean horizontalmente siete nombres de varón, y en la línea diagonal el apellido de un ilustre escritor.

UNA SUSCRITORA DE ESCOBIAZA.

74

ROMPECABEZAS

AAAAAACCCDDDEEEEHHHNNNNNNNN
OOOORSSSSSTTTVVV

Con las letras que preceden formar un refrán castellano.

A. DE LA V. CH.

75

JEROGLÍFICO



SOLUCIONES

Al núm. 64.—Rompecabezas:

AUSENCIAS CAUSAN OLVIDO

La han acertado las señoras y señori-
tas: *Resignación*; *De lo civil se pasa a lo...*;
Amalia Lubary; *Cristobalina*; *Nicanora*;

Severa Lubary Placeres; Eugenita Baro
Baro; A. de la V. Ch.; *Flor en capullo*;
Dolores Oliver Cossio; Flora López de
Suárez; *Una puebleña rubia*; D. B. de P.;
Genoveva; Asunción Maestre y *For ever*.

Al núm. 65. Carta-charada:

TALAVERA

La han acertado las señoras y señori-
tas: *Pensamientos y violetas*, 21 de *Ene-*
ro; Carmen Bentz López; Rosario Hom-
bre; *De lo civil se pasa a lo...*; *Cristobali-*
na; Severa Lubary Placeres; *Nicanora*;
Amalia Lubary; Eugenita Baro B-ro;
Flor en capullo; Dolores Oliver Cossio;
Flora López de Suárez; A. de la V. Ch.;
Una puebleña rubia; D. B. de P.; Geno-
veva; Asunción Maestre y *For ever*.

Al núm. 66.—Foga de vocales:

Si acaso me muero,

por Dios te suplico,

que no pongas velas, coronas ni flores

encima del nicho.

No pongas coronas,

ni flores, ni velas;

mas ten, sí, presente, que no hubo en el

(mundo

quien más te quisiera.

A. P.

La han acertado las señoras y señori-
tas: *La très petite*; *Moraima*; *Pensamien-*
tos y violetas, 23 d- *Enero*; Marina de Ga-
tica; Felisa de Moto; Carmen Bentz Ló-
pez; Josefina Bar; *Nicanora*; *Amazona-*
Bric; *Olette*; Adela González; Isolina Ba-
monde y Alvarez; *Resignación*; Rosario
Hombre; Amalia Lubary; *De lo civil se*
pasa a lo...; *Cristobalina*; Severa Lubary
Placeres; *Una puebleña rubia*, y D.B. de P.

CORRESPONDENCIA

C. B. L.—Siento infinito lo que ocu-
rre, y crea usted que por mi parte he de
poner todos los medios para que no
vuelva a suceder.

La très petite.—No hay de qué. Mis
deseos son siempre conapacer a las se-
ñoras suscriptoras.

Resignación.—Llegaron tarde las solu-
ciones a los pasatiempos números 60, 61
y 62; pero todas eran buenas.

A. G.—Lo mismo las suscriptoras di-
rectas que las de Centros, tienen dere-
cho a remitir soluciones y pasatiempos.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. **Suscripciones directas.**—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comi-
sionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos
oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 réis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don
Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria;
en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires,
D. Marcelino Bordov; en la República del Uruguay, Doña Antonia
Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador,
D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus;
en Guatemala, D. Antonio Portegás; en Caracas, D. F. Villa-
cán; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Far-
fán; y en Portugal, Midoes y C.

Dibujos artísticos para sábanas,
publicados en LA ÚLTIMA
MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y
171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número
35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, nú-
mero 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166
Elena, núm. 71.—Encarnación, núme-
ro 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia,
núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, nú-
mero 112.
Laura, núm. 115.—Léonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, nú-
mero 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, núme-
ro 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalia, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—
Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número
81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, núme-
ro, 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

SALÓN ROMERO

casa editorial de música y almacén de pianos,
armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Almagro: *La Azucena Roja*, melodía
para canto, 6 ptas.; Blasco: *Pensamientos*,
para piano, 5 ptas.; Larregla: *Coquetuela*
mazurka elegante para piano, 5 ptas.; *Se-*
renata Capricho, 7 ptas.; Roeder: *El Gon-*
dolero, valse, 6 ptas.; Zabalza: *Gran vals*
de concierto en Re b, 5 ptas.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA
Y AMERICANA, órgano defensor de los intere-
ses de la industria de zapatería y cuñidos. Se
publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala
patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la
Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año
12,50. En la América española, un año, tres pesos
fuertes oro.—Administración, Concepción Jeróni-
ma, 7, principal.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administra-
ción, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentrificadora de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION

Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un
ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilus-
trada con multitud de interesantes grabados. Su
precio: 20 pesetas. Pídanse a la Administración de
LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 1
peseta. Diríjanse los pedidos a la Administra-
ción de LA ÚLTIMA MODA.

AGUA DÜSSER

Acreditado específico para devolver al ca-
bello su primitivo color, en los tonos castaño
claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no
produce, ni olor desagradable, ni manchas en
la piel, ni obliga a un uso diario, como las
Tinturas progresivas, bastando dos ó tres
aplicaciones para obtenerse el resultado.
Cada frasco en su correspondiente caja, 6
pesetas en Madrid. En los puntos donde hay
estación de ferrocarril se remite, siendo de
cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERIA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las en-
fermedades del estómago, digestiones difíciles,
calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco gran-
de, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adqui-
rirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA,
Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones
de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuen-
ta del destinatario.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es
el mejor alimento para los niños y perso-
nas débiles. Se vende a 1,50 pesetas lata de
medio kilo en las mejores farmacias, dro-
guerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

HORQUILLAS INGLÉSAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.

Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve
tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Hor-*
quilla Patti. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La
caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—
Horquilla Angélica. 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franquco de cuen-
ta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía

PIANO VERTICAL, A PROPOSITO PARA
estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la
Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pe-
setas el frasco grande, 3 el mediano 1,50 el
pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid, 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid:
1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA
remite a sus suscriptoras de provincias estos
acreditados específicos: corriendo a cuenta de
las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedir-
se a la Administración de LA ÚLTIMA MO-
DA, calle de Claudio Coello, 13.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis,
le blanquea discretamente y le hace desaparecer
todas las pequeñas imperfecciones.—Se ven-
de en la Administración de LA ÚLTIMA
MODA al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
Emilón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio
una peseta.—Pídanse a la Administración de LA
ÚLTIMA MODA.

PERFUMES CONCENTRADOS PARA EL

pañuelo, de la Perfumería Candor, de París:
2,50 pesetas cada frasco en Madrid, en la Admi-
nistración de LA ÚLTIMA MODA.

CONFERENCIAS CULINARIAS

POR D. ANGEL MUÑO

Van publicadas siete series que pueden adqui-
rirse en la Administración de LA ÚLTIMA MO-
DA.—Precio de cada serie, 1 peseta; en provin-
cias, certificadas 1,50 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y ex-
tranjeros, y centro de suscripciones en Santa Ma-
ta (Colombia).

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

**Estudio médico de la diétera y su
tratamiento más eficaz.**—Un tomo en 4.º
de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las prin-
cipales librerías.

Retazos médicos.—Colección de apuntes
ó instrucciones populares fisiológico-higiénicos.)
Un tomo en 4.º de 80 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones
populares a las madres de familia.) Un tomo
en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral
y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas
las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó
separadas, como obsequio especial, por la mitad
del precio marcado, remitiendo el pedido, acom-
pañado del importe en sellos de franqueo, al au-
tor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la
provincia de Badajoz.

Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirole-
ses.» Barrionuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Paluquerías
de Francia y del Extranjero

La
VELOUTINE
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro
forma herradura.—2. Capilón.—3. Gorro, forma
redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Bottia.—7. Chapona
para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de
mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pa-
ñal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bau-
tizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño
de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con es-
clavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración,
8 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado,
8,75 pesetas.

PATRÓN DE EQUIPO PARA VESTIR DE
coro a los niños. Se compone de las siguientes
piezas: 1. Camisa de día. 2. Camisa de dor-
mir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6.
Pantalón pañal.—7. Traje interior.—8. Tra-
je para casa.—9. Delantillo.—10. Traje de ves-
tir.—11. Abrigo.—12. Bottia.

Precio en Madrid, en nuestra Administración,
6 pesetas. En provincias, franco de porte y certi-
ficado, 6,75 pesetas.

Disco de un juego de SOUTACHE
oro, sobre fondo azul, para vestido de soirée
ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi).

Se vende en nuestra Administración al precio
50 céntimos de peseta. Se remite franco de
porte a provincias.